

TOMÁS STRAKA, AGUSTÍN SÁNCHEZ ANDRÉS y MICHAEL ZEUSKE (comps.), *Las independencias de Iberoamérica*, Caracas, Fundación Empresas Polar, Universidad Católica Andrés Bello, Fundación Konrad Adenauer, Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, 2011, 863 pp. ISBN 978-980-244-656-8

Componen el libro *Las independencias de Iberoamérica* una presentación y 21 capítulos, divididos en cuatro partes: “La dimensión atlántica”, “La crisis de la sociedad colonial”, “La revolución” y “Después de la revolución”. En la presentación, los compiladores aluden a la actualidad de los temas relacionados con los bicentenarios. Independientemente de las circunstancias nacionales particulares, que en muchos casos retrasaron bastante tiempo las independencias, dicen los autores que puede situarse en la “eclosión juntista” el punto de inicio de las mismas. Nos encontramos pues ante una fecha con un significado simbólico fuerte. También hablan Tomás Straka, Agustín Sánchez Andrés, y Michael Zeuske del convulso e intenso momento político que se está viviendo hoy en la región latinoamericana, muy propicio para un balance político transcurridos dos siglos de la simbólica fecha citada. Se subrayan asimismo en la presentación valores evidentes del libro: la amplitud de la temática que aborda y el carácter internacional y multidisciplinario de su equipo de colaboradores. La propuesta de la obra, relevante y en gran medida novedosa frente a las historias nacionales de los dos siglos pasados, es la perspectiva atlántica, según sus compiladores: reconciliadora, global y plural.

En la primera parte de la obra colectiva aparecen cinco capítulos, los tres primeros de carácter más general: “El Bicentenario de algo que sucedió entre España y la China con el centro en América”, de José Andrés-Gallego; “¿En busca de la modernidad? Sobre el sentido histórico de las independencias”, de Jorge Bracho; “España y las independencias de sus dominios de ultramar”, de

Agustín Sánchez Andrés. El cierre, por su parte, lo constituyen dos capítulos dedicados a casos particulares: “La Santa Sede y la independencia de Hispanoamérica”, de Agustín Moreno Molina, y “Canarias y la emancipación americana. De la Junta Suprema al Congreso de Panamá”, de Manuel Hernández. No obstante, este último en lo que se refiere a América es general, e incluso introductorio. Resulta curiosa en este primer apartado la apertura dedicada a China de José Andrés-Gallego, particularmente útil por la introducción terminológica, antes de entrar en el tema chino. En cierto modo podría decirse que el capítulo de Andrés-Gallego complementa al siguiente, de Jorge Bracho, también centrado en cuestiones terminológicas. El autor habla de “requerimiento narrativo o necesidad de historia” para explicar cómo los términos se dotan de contenidos en función de “los intereses en pugna” y concluye afirmando la dependencia que la disciplina historiográfica invariablemente tiene respecto a su tiempo. En su apartado Agustín Sánchez Andrés y Almudena Larios destacan la debilidad española para enfrentar la crisis de los levantamientos independentistas americanos y la crisis de liderazgo que enmarca toda esta situación. Por su parte, Agustín Moreno Molina, en su capítulo centrado de manera particular en el caso de Nueva Granada, habla sobre el papel de la Santa Sede ante las independencias americanas, con unas difíciles relaciones al inicio y una posterior reconciliación. Manuel Hernández, en su apartado, quinto y último de esta primera parte, trata acerca de Canarias en relación con las independencias americanas. El autor pone en duda en oposición a las historiografías tradicionales nacionalistas, que lo que se ha denominado “conciencia nacional” fuera resultado de la fe de un grupo de personas que se sintieran españolas o americanas de manera visceral. En cuanto a las islas Canarias, destaca Hernández sus similitudes con las colonias americanas, ya que las mencionadas islas tienen estatus de colonia, perteneciendo de hecho al “reino de Indias”, y sus habitantes son llamados “criollos”.

En la segunda parte de la obra se suceden cinco capítulos: “Los ‘Reinos de las Indias’ a finales del siglo XVIII: consideraciones metodológicas para su estudio”, de Pedro Pérez Herrero; “La independencia de Haití: de la revolución política a la emancipación social”, de Juan Antonio Inarejos Muñoz; “Miranda, Bolívar y las construcciones de ‘la Independencia’. Un ensayo de interpretación”, de Michael Zeuske; “Juntas, revolución y autonomismo en Hispanoamérica, 1808-1810”, de Manuel Chust e Ivana Frasquet; y “‘La congregación que determina, resuelve y manda’”. Las Juntas de Gobierno en Venezuela (siglos XVIII y XIX)”, de Gustavo Adolfo Vaamonde. Esta segunda parte comienza con algunos capítulos que abordan los años previos a las independencias, de manera general, y cierra con otros que se ocupan de casos particulares, ya sean personajes como Miranda y Bolívar, o países como Venezuela y Haití. En cuanto a los primeros, Pedro Pérez Herrero trata cuestiones referidas a las metodologías con las que los estudios recientes se aproximan al fenómeno de las independencias. Plantea el autor que para comprender de modo más complejo y por tanto más rico la formación de los Estados-nación americanos hay que reflexionar sobre los años previos, los últimos coloniales; en otras palabras se trataría de volver la vista atrás para superar estereotipos. Manuel Chust e Ivana Frasquet, también en un escrito de carácter general, abordan primero los sucesos acaecidos en la Península a partir de 1808, para después preguntarse qué pasó en el resto de la Monarquía hispánica. Describen así la “eclosión juntera”, más dinámica y heterogénea de lo que se la ha considerado tradicionalmente. Por su parte, Juan Antonio Inarejos Muñoz reflexiona sobre un caso particular: la independencia de Haití. Concretamente el autor se centra en las influencias externas, la revolución francesa y la importancia de los factores endógenos en dicho proceso. Zeuske, por su parte, se encarga de dos figuras que resultaron fundamentales en las independencias americanas: Miranda y Bolívar, así como de

las construcciones sobre el tema que se han hecho alrededor de estas figuras. Constituyen conceptos fundamentales de este estudio sobre los próceres “revoluciones” frente a “revolución continental” e “independencia”. Vaamonde, en el escrito que pone fin a esta segunda parte, analiza las Juntas de Gobierno en Venezuela, en palabras del autor garantes del orden social y basadas en la tradición política y de derecho de la Monarquía hispánica. Se relatan en el texto las discusiones entre partidarios y detractores de estas juntas.

Siete capítulos componen la tercera parte, que se ocupa del proceso revolucionario de independencia propiamente dicho: “De la ‘República aérea’ a la ‘república monárquica’. El nacimiento de la república venezolana, 1810-1830”, de Tomás Straka; “De la revolución popular a la revolución política: la independencia mexicana, 1810-1821”, de Marco Antonio Landavazo; “Ideas y experiencias en la independencia de la Nueva Granada: la crisis de la monarquía y las vicisitudes del nuevo orden”, de Juan Carlos Chaparro Rodríguez; “Casos de continuidad y ruptura: génesis teórica y práctica del proyecto americano de Simón Bolívar”, de Germán Carrera Damas; “Vacío de poder e independentismo. El proceso de Emancipación del Río de la Plata”, de Ignacio Ruiz Rodríguez; “Culturas política en tiempos de Guerra. La Independencia del Perú (1821-1824)”, de Víctor Peralta Ruiz; y “Gobernar, negociar, pacificar. La política española en el Perú. 1820-1824”, de Ascensión Martínez Rianza. En esta segunda parte hay capítulos dedicados a diferentes cuestiones: a realidades territoriales particulares como la venezolana, la mexicana, la peruana o la noegrnadina y rioplatense, así como a próceres de la independencia, como Simón Bolívar. Straka, en primer lugar, aborda el caso venezolano siguiendo la misma línea que otros autores del libro al considerar la situación peninsular y la americana resultantes de la invasión de Napoleón como “dos caras de un mismo fenómeno”; de hecho, el

autor habla de una “crisis global del mundo hispánico”. Lo anterior implica un significativo cambio en las perspectivas historiográficas sobre las independencias, que ahora se conciben “a escala atlántica”. También aborda Straka las estrechas relaciones e influencias en esos años entre Venezuela y las Antillas. Por su parte, Marco Antonio Landavazo trata en su capítulo el proceso revolucionario de la independencia mexicana, de su aspecto más popular al más político. Chaparro, por su parte, trata el caso de Nueva Granada, alude a tres elementos fundamentales de su independencia: el vacío de poder dejado por el monarca hispano en 1808, la autonomía y la independencia. El autor se posiciona en contra del fin teleológico, abocado irremediamente a la independencia, que la historiografía tradicional supone al proceso independentista. Carrera Damas se ocupa en su apartado del proyecto americano de Bolívar. Advierte el autor que su enfoque “no gustará a quienes practican el culto a Bolívar”, de lo que puede deducirse que se orienta hacia una historia novedosa en cuanto a que no elogia a los próceres. Ignacio Ruiz Rodríguez presenta un trabajo sobre el caso del Río de la Plata. Víctor Peralta, por su parte, en su capítulo sobre el caso peruano, explica la contraposición de dos culturas políticas durante el proceso de independencia: la del Antiguo Régimen y la liberal, y asimismo juzga críticamente el proyecto de “cesarismo democrático” de Bolívar, que forma parte de la cultura política surgida de la independencia. Para cerrar esta tercera parte, Ascensión Martínez Riaza también hace referencia al caso peruano, pero esta vez desde la perspectiva española, de su política exterior, cuestión de la que es poco frecuente encontrar estudios. Desde los dos puntos de vista, el peruano y el español, afirma la autora, “los principios políticos del liberalismo son interpretados y aplicados para justificar causas políticas contrapuestas”.

Forman la cuarta y última parte del libro cuatro capítulos que abordan casos particulares de lo que aconteció una vez terminadas

las revoluciones de independencia: “Andrés Bello y la búsqueda de un orden para América”, de Iván Jaksic; “El papel de Cuba en la geopolítica independentista”, de Salvador Morales; “Las tres independencias dominicanas: un difícil proceso de transición hacia la soberanía nacional”, de Luis Alfonso Escolano Giménez; y “El Imperio Luso-brasileño: la original independencia del Brasil en el contexto latinoamericano”, de Alejandro Mendible. En el primer apartado, Iván Jaksic se dedica a la figura de Andrés Bello y a su importancia para la construcción de un orden político en Hispanoamérica. Jaksic describe a Bello como autor prolijo y sumamente influyente, conciliador y preocupado ante todo por el orden. Morales Pérez se ocupa en su capítulo del caso cubano. Plantea el autor que aunque Cuba no se sumó a las independencias de la primera mitad del siglo XIX, jugó un importante papel en ellas como base de las operaciones realistas por su posición geoestratégica clave. Escolano Giménez, por su parte, subraya la poca atención que se le ha prestado a la evolución de la República Dominicana entre el final del siglo XVIII y el fin de la segunda mitad del siglo XIX. Menciona el autor como conclusión la influencia que la insurrección dominicana, desastrosa para España, tendría en Puerto Rico y Cuba. Para finalizar la cuarta parte de esta obra colectiva, Mendible habla del caso brasileño, describiendo su proceso de independencia como singular y original, puesto que la dinastía reinante en Portugal se traslada a Brasil. Cierra Mendible con algo muy apropiado dada la temática del libro: una reflexión sobre la independencia vista desde hoy, desde 2010, momento en que Brasil tiene un lugar en el concierto internacional muy destacable como potencia emergente. Para comprender el Brasil actual es necesario, como también lo es para los demás países latinoamericanos, volver la vista hacia su historia en general y hacia su independencia en particular.

Merece la pena destacar, para concluir, dos cuestiones generales de este libro. En primer lugar, el orden cronológico que lo guía.

Puede parecer trivial, pero en absoluto lo es. El hecho de organizar estos capítulos temporal y no geográficamente en sí viene a contradecir en gran medida algunos presupuestos de las historiografías nacionalistas que han sido hegemónicas durante los siglos XIX y XX, porque tradicionalmente se ha querido transmitir que las independencias son procesos nacionales, sin que hayan sido comparados con los ocurridos en otros países americanos y menos aún con acontecimientos del otro lado del Atlántico. Sin embargo, si se tiene en cuenta, como se hace con el orden cronológico de esta obra, lo que está pasando en esos mismos años en el mundo, no sólo en América, sino también en Europa, la dimensión de los acontecimientos se amplía, se hace más rica, todo se explica de manera compleja y más completa. Y, en segundo lugar, es conveniente subrayar algo que resulta evidente simplemente al leer el índice del libro: la gran recopilación de escritos de expertos sobre el tema que la obra constituye. En estos años se está escribiendo mucho sobre bicentenarios, podría incluso decirse que demasiado en el caso de algunas repúblicas americanas. No obstante, muchos de estos escritos corren el riesgo de ser, por un lado, en exceso particulares geográficamente y, por otro, deudores de objetivos más políticos, de celebración nacionalista, que científicos, de profundización historiográfica. Por el contrario, en este caso constituyen grandes valores tanto el carácter recopilatorio de tan amplio y completo volumen, como la calidad científica de las contribuciones y su interés en hacer avanzar la historiografía. Ambos, amplitud y carácter científico, hacen que el libro sea una completa y valiosa recopilación para el futuro sobre la temática de las independencias americanas.

Eva Sanz Jara
Universidad de Alcalá